



P A P E L

JUEVES
20 DE ENERO
DE 2022

LA REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO

KIM JONG-UN LA SOMBRA DEL 'BRILLANTE CAMARADA'

Viaja con váter portátil, escupía a compañeros de clase, tuvo una Colt con 11 años... El líder norcoreano es mucho más que un villano de cómic. Anna Fifield lo retrata en 'El gran sucesor'. POR JOSE MARÍA ROBLES ILUSTRACIÓN: GUILLERMO ORTEGO

POR JOSE MARÍA
ROBLES MADRID

DONALD TRUMP le había llamado «absoluto chiflado», «maniaco», «claramente demente» y, ya tirando de verdad a dar, «pequeño hombre cohete». Sin embargo, casi un año después de dedicarle semejantes lindezas, allí estaba el hombre más poderoso del mundo. Con la mejor de sus sonrisas de promotor inmobiliario y conductor de *reality*. Estrechándole la mano a un treintañero oriental rechoncho, bajito y de peinado raro de quien empezó mofándose... y del que terminó confesando haberse enamorado.

El *bromance* del presidente de Estados Unidos con el norcoreano Kim Jong-un es el episodio más estrambótico de la historia de la diplomacia, al menos desde que ésta se practica en las redes sociales y no en las cancillerías. Y eso que hasta ahora no había trascendido el detalle definitivo sobre el encuentro que ambos mantuvieron en junio de 2018 en un hotel de cinco estrellas de Singapur: el líder supremo del régimen comunista viajó hasta allí con un *váter* portátil especial de uso exclusivo, con el fin de no dejar ninguna *muestra* de la que pudiera extraerse cualquier información relativa a su salud.

Es sólo una pista del nivel de secretismo en torno al Comandante Siempre Victorioso y de Voluntad Férrea, Gran Sucesor de la Causa Revolucionaria, Guardián de la Justicia o Sol del Socialismo, como gusta de saludarle –con bien de trompetería– la propaganda oficial del país asiático.

La periodista Anna Fifield ofrece muchas otras en *El gran sucesor* (Capitán Swing), la biografía que Kim Jong-un no autorizaría ni haría de *soju*. Un trabajo de investigación que, lejos de quedarse en la caricatura facilona, reconstruye su trayectoria vital y política con voces de primerísima mano: familiares que se han marchado al extranjero y han cambiado de nombre para no ser encontrados, ciudadanos que han desertado de la última utopía estalinista (la autora prefiere llamarlos *fugitivos*), ex miembros de la camarilla que atiende a los Kim en sus lujosas residencias...

A partir de tales testimonios, y también de su propia experiencia sobre el terreno como corresponsal del *Financial Times* y *The Washington Post*, Fifield (Hastings, Nueva Zelanda, 45 años) dibuja un retrato preciso del déspota favorito de la *memecracia*. Su publicación no puede ser más oportuna: el mes pasado, el tercer representante de la dinastía Kim cumplió una década al frente de una Corea del Norte más armada que nunca pero también más aislada de lo que ha estado jamás debido a las sanciones internacionales impuestas por su programa nuclear y al autobloqueo con el que pretende evitar la propagación del Covid.

«Lo que más me ha sorprendido de todo este tiempo es que Kim Jong-un siga ahí. El hecho de que haya conseguido permanecer en el poder y mantener el régimen a flote durante una década es un gran logro. Era muy joven cuando se hizo cargo de un sistema que debía de haberse desplomado hace tiempo y mucha gente, incluyéndome a mí, pensó que no sería capaz de hacerlo», analiza Fifield por videollamada desde Wellington, donde ahora trabaja como directora del diario *The Dominion Post*. «Una de las cosas que aprendí de un politólogo mientras daba forma al libro es que si un dictador sobrevive a los dos primeros años, es probable que gobierne hasta que se muera. Así que, ciertamente, Kim Jong-un está bien ahora».

El gran sucesor se divide en tres partes: el aprendizaje, la consolidación y la confianza. Vista con perspectiva pop, la vida de Kim Jong-un arranca como una película de Disney, sigue como una cinta centro-europea de sobremesa y llega al presente como título de terror: Veamos por qué.

El nieto del Kim Il Sung (fundador de la nación y presidente eterno) y el tercer hijo de Kim Jong Il (el Amado Líder) se crió aislado en un complejo presidencial de Wonsan –el Puerto Banús norcoreano– ajeno a las penurias de sus vecinos y rodeado de lujos. En los primeros años 90, mientras a los chavales de su edad no les quedaba otra que comer semillas para sobrevivir, él zampaba sushi. Y además se entretenía viendo películas de James Bond, escuchando

canciones de Whitney Houston, jugando a *Super Mario*, armando *legos* o colgándose del cinturón un Colt 45 auténtico.

En ese paraíso *fake* vivió hasta que con 12 años fue enviado a Suiza para estudiar junto a su hermano mayor. Se instaló en casa de unos tíos con el nombre falso de Pak Un y la papada empezó a delatarle. En la Escuela Internacional de Berna, un centro privado donde asistían los hijos de los diplomáticos, había asignaturas sobre derechos humanos (!) y cuya matrícula costaba más de 20.000 dólares al año, todavía le recuerdan por dos cosas: su casi obsesiva afición al baloncesto y sus problemas al principio para manejarse en alemán. «Nos daba patadas en las espinillas e incluso nos escupía», relata una ex compañera de clase sobre la frustración del estudiante por no entender o hacerse entender.

Sin embargo, súbitamente, en cuanto su madre supo que estaba enferma de cáncer, el joven fue devuelto al régimen más paranoico del planeta para garantizarle

la mejor posición en la línea sucesoria. Fue instruido en el pensamiento *juche* –una mandanga ideológica en la que el régimen envuelve su autarquía forzosa– y matriculado en la academia militar equivalente al West Point yanqui. El presidente Bush hijo incluyó a Corea del Norte en el famoso *eje del mal*. Y en este punto, la historia se aceleró como si la batiere una minipimer.

Al cumplir los 25, en 2009, Kim Jong-un fue introducido formalmente a la élite local como futuro guía de la nación. Después llegaría todo lo demás: las muertes del taciturno padre y de la ultraprotectora madre; las farras con el ex jugador Dennis Rodman, integrante de sus idolatrados Chicago Bulls; los tropecientos ensayos atómicos y los misiles intercontinentales; los chistes gráficos de las revistas pijoprogres americanas; más pruebas atómicas; el asesinato del tío-tutor molesto y el medio hermano incómodo; la fallida devaluación del won como *electroshock* financiero; la enésima exhibición de *pepinos* decenas de veces más potentes que el que arrasó Hiroshima; su *no boda* con la cantante Ri Sol Ju; la mencionada luna de miel con Trump... En definitiva, las mil y una peripecias de un tipo tan cruel como calculador... y al que es casi imposible dejar de observar.

Fifield, seguramente la *kimjongunóloga* más calificada por haber visitado Corea del Norte hasta en 13 ocasiones entre 2005 y 2016 y haber estado relativamente cerca del *niño malo* de la política contemporánea, desliza una teoría sobre la fascinación que genera el Brillante Camarada. ¿Será que no estamos acostumbrados a un tirano tan propenso a la (auto)parodia o el mundo necesita un anti-héroe tirando a fantoche?

“EL RÉGIMEN HA LOGRADO PERDURAR GRACIAS AL MIEDO”, DICE LA AUTORA DE LA BIOGRAFÍA

«Las dos cosas juntas. Por un lado, se trata de uno de los pocos gobernantes comunistas de la vieja escuela que quedan en el planeta, y el hecho de que se sepa tan poco sobre Corea del Norte despierta curiosidad», explica la reportera. «Y por otro, viste ropa estrafalaria, monta un

caballo blanco rodeado de generales... Parece gustarle la idea de ser un villano de dibujos animados... En realidad, muchas de estas cosas las hace a propósito. El corte de pelo, las gafas y el traje *Mao* los eligió para recordarle a su pueblo la figura de su abuelo, era una clave doméstica. Pero para nosotros, en el exterior, verle inspeccionando una fábrica de mochilas de Hello Kitty o llevando a sus científicos nucleares a cuestras supongo que sí, que nos fascina».

Y añade: «El libro, en cualquier caso, es un aviso para no tomárnoslo a broma, porque Kim Jong-un habla

muy en serio. Dispone de armamento nuclear y es un peligro todos los días para 25 millones de norcoreanos».

–¿Cree que el hecho de ser ridiculizado y subestimado durante años ha sido beneficioso para él?

–Está claro que le gusta llamar la atención y que el mundo le considere una

amenaza. Así es como Corea del Norte ha obtenido ayuda económica y concesiones durante décadas. Sin embargo, ante el pueblo norcoreano pretende presentarse como un líder respetado. De ahí las reuniones con los presidentes de Estados Unidos, China, Rusia y Corea del Sur. Quería poder decirle a su gente: ‘Soy el estadista de una potencia nuclear internacionalmente respetado’.

La estrategia interna del Brillante Camarada ha consistido en propiciar algo remotamente parecido a una clase media en la capital, Pyongyang, rebautizada de forma coloquial como *Pyonhattan* entre los escasos turistas foráneos debido a la construcción de rascacielos, centros comerciales, boleras, piscinas y restaurantes para dicha minoría. Algo así como la respuesta del régimen para evitar el éxodo en masa de los *millennials* como él y de cualquier profesional con formación.

«Kim Jong-un intenta decir: ‘Nos parecemos a una capital moderna, como Pekín o Seúl’», concede la autora.





El líder norcoreano Kim Jong-un, comiendo en el restaurante Okryugwan de la capital en 2018.

GETTY

–Fue realmente poderoso escuchar a un superviviente del Holocausto afirmar que las condiciones de estos campos era igual de terribles, o incluso peores, que los de la Alemania nazi. Este régimen ha perdurado tanto tiempo gracias al miedo. Maneja un sistema de culpabilidad por asociación. Quien cometa un delito político –como cuestionar por qué se gasta el presupuesto en armas nucleares en vez de en

comida– no sólo es enviado a un gulag. También se envían a tres generaciones de su familia. Aquellos dispuestos para alzarse contra el régimen, ¿estarían dispuestos a que sus padres, su mujer y sus hijos sean mandados a hacer trabajos forzados en las montañas el resto de sus vidas? Para la mayoría de las personas, la respuesta es no. Simplemente se callan o intentan huir.

Uno de los más increíbles golpes de efecto de Kim Jong-un, nunca demostrado, fue el ciberataque contra Sony Pictures en 2014. El estudio ultimaba el estreno de *The Interview*, una comedia que planteaba un delirante plan de la CIA para eliminar al líder norcoreano. Siguiendo órdenes, alguien presuntamente en la unidad de *hackers* denominada *Oficina 121* perpetró el mayor ataque informático sufrido por una empresa de EEUU, que derivó en una filtración masiva de datos y pérdidas estimadas en 200 millones de dólares.

A la autora de *El gran sucesor* no le intimidan estos antecedentes contra cualquier voz crítica o irónica procedente de Occidente. «No temo nada de eso. No creo que se tomen ninguna molestia conmigo. Yo, como periodista, tengo que contar la verdad sin miedo y sin favoritismos», señala. «Es cierto que el sabotaje ha sido una herramienta poderosa para Corea del Norte. Antes solían recurrir al tabaco de contrabando, al dinero falsificado y cosas así. Ahora están *hackeando* para conseguir financiación y en Bangladesh *rascaron* 81 millones de dólares. Se podría decir que la piratería informática es la nueva y más poderosa arma de Corea Norte. Dicho esto, si me invitaran a regresar, no lo haría. Volver ahora podría ser peligroso para mí».

«Pero cuando llegas ves que las tejas de los apartamentos se están cayendo, que no hay electricidad –hay que subir las escaleras a pie porque los ascensores no funcionan–, que no es posible bombear hasta las plantas altas... Es la confirmación de la farsa que es Corea del Norte».

El otro pilar sobre el que se apoya la dictadura es la represión hasta niveles inimaginables («Si alguien se emborracha y dice que Kim Jong-un es un hijo de puta, no volverás a verle»), reconoce alguien que escapó a Corea del Sur). Imágenes por satélite confirman que los campos para presos políticos norcoreanos han aumentado o se han ampliado desde que el usuario del váter portátil y el avión conocido como *Air Force Un* alcanzó el poder. Prueba de su eficacia es que a Fifield le ha sido imposible contactar con alguien que haya pasado por uno de ellos.

–¿Se puede comparar el régimen de Corea del Norte en términos de brutalidad con el III Reich, como dijo el juez y prisionero de Auschwitz Thomas Buergethal?